

LA CASA COMO PROCESO

AISLAMIENTO Y EXPERIENCIA URBANA DURANTE LA PANDEMIA A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA

Ramiro Segura

IDAES-UNSAM/CONICET-UNLP

Sergio Caggiano

CIS-IDES/CONICET-UNLP

RESUMEN

Este artículo explora las dimensiones espaciales del habitar la ciudad durante la pandemia, específicamente en los inicios del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en La Plata, Argentina. Durante el mes de mayo de 2020 se implementó una entrevista telefónica a 90 personas, en la que se solicitaban fotografías sobre la casa y/o sobre lugares que se habían modificado durante la pandemia. Las fotografías fueron agrupadas en cuatro categorías analíticas –redistribuciones, prolongaciones, umbrales y salidas– que sintetizan la gramática socioespacial de la vida cotidiana durante la pandemia, al menos en el contexto inicial de aislamiento. Dentro de estas dinámicas la casa se devela como una cosa que está siempre en proceso, como el resultado de conexiones que la traspasan, como producto de una experiencia urbana que se da atravesándola.

Palabras clave: fotografía – aislamiento social – casa – (in)movilidad - experiencia urbana

ABSTRACT

This article explores the spatial dimensions of dwelling the city during the pandemic, specifically at the beginning of the Preventive and Compulsory Social Isolation (ASPO) in La Plata, Argentina. During the month of May 2020, a telephone interview was implemented with 90 people, in which photographs of the house and / or places that have been modified during the pandemic were requested. The photographs were classified into four analytical categories - redistributions, extensions, thresholds and outputs - that synthesize the socio-spatial grammar of daily life during the pandemic, at least in the initial context of isolation. Within these dynamics, the house reveals itself as something that is always in process, as the result of connections that pass through it, as a product of an urban experience that occurs through it.

Keywords: photography - social isolation – home - (im)mobility - urban experience

Recibido: 30 de noviembre de 2020
Aceptado: 15 de abril de 2021

ENTRADA

El decreto por medio del cual el 20 de marzo de 2020 el Poder Ejecutivo Nacional dispuso el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) interrumpió de manera abrupta las dinámicas urbanas cotidianas. Con excepción de aquellas actividades consideradas “esenciales” (personal médico, fuerzas de seguridad, servicios de recolección, comercios de cercanía, etc.), la inmensa mayoría de las prácticas fueron puestas en suspenso por un tiempo prolongado y muchas de ellas –como el caso de la educación y diversos trabajos– se desplazaron a distintas formas de la “educación a distancia” y el “teletrabajo”. El eslogan oficial *Quedate en casa* condensó el horizonte espacio-temporal del ASPO: reducir al mínimo la circulación cotidiana como medio para reducir la circulación del virus de la COVID 19 y, consecuentemente, reducir la cantidad de personas afectadas por la enfermedad.

Visto desde un presente atravesado por diversos cuestionamientos a las medidas de aislamiento y distanciamiento social, el acatamiento generalizado de la medida durante las primeras semanas de implementación puede parecer sorpresivo. Lo novedoso de la situación y el desconocimiento del virus han sido algunas de las explicaciones que circularon para comprender lo que se interpretó como una generalizada adhesión a la norma durante los primeros meses de la pandemia en el país, así como las presiones económicas, el acostumbamiento, el agotamiento ante la prolongación de una situación en principio acotada temporalmente, la reducción de la tasa de mortalidad y, por supuesto, el conflictivo escenario político del país han sido las razones que se esgrimen para explicar cierta flexibilización en las medidas y los controles, el relajamiento en los cuidados y, en ciertos casos, la abierta oposición a las diversas medidas gubernamentales.

Este artículo es producto de un ejercicio experimental que realizamos precisamente a inicios del ASPO en la ciudad de La Plata. Durante el mes de mayo los autores de este artículo diseñamos y coordinamos la implementación de una entrevista telefónica sobre el impacto del aislamiento por coronavirus en la vida cotidiana en La Plata. La entrevista constaba de tres partes: la primera, sobre la persona entrevistada y su unidad doméstica (composición del hogar, fuentes de ingreso, localización y características de la vivienda, servicios de cercanía, etc.), la segunda exploraba transformaciones espacio-temporales durante el aislamiento (modificaciones en las prácticas cotidianas, transformaciones en las viviendas) y en la tercera se solicitaba a las personas entrevistadas imágenes (fotografías) de su autoría que mostraran la casa propia durante la cuarentena y/o lugares que la persona entrevistada veía de una manera diferente al modo en que lo hacía antes de la pandemia.

Se realizaron 90 entrevistas¹ por medio de un muestreo intencional que buscó cubrir heterogéneas y desiguales situaciones ante la pandemia, teniendo en cuenta principalmente la condición laboral y la localización de la vivienda, aunque captando también diferencias etarias y de género. Se entrevistaron “empleados públicos” (13), “empleados del sector privado” (13), “comerciantes, empresarios y profesionales” (18), “trabajadores informales” (15), “amas de casa” (14), “jubilados” (13) y “estudiantes” (6), de los cuales 30 residían al momento de la entrevista en el “casco urbano” de La Plata (es decir, su trazado fundacional) y 60 en distintos barrios de la heterogénea periferia de la ciudad: Tolosa (8), Gonnet (3), City Bell (6) y Villa Elisa (3) en el “eje norte” que conecta con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Villa Elvira (9) y Altos de San Lorenzo (8) en el “eje sur”; y Los Hornos (6) y Olmos (3) en el “eje oeste”, entre otras localidades.

Privilegiando el análisis del material visual producido por las personas entrevistadas, este artículo explora las *dimensiones espaciales del habitar la ciudad durante la pandemia*, específicamente en los momentos iniciales del ASPO. “Habitar” designa un proceso abierto e inacabado de la experiencia humana (Sennett, 2019) que entre la “inmovilidad forzada” y la “movilidad obligada” abarca diversas formas de movilidad (Urry, 2000). El habitar no se reduce a la ocupación de estructuras ya construidas, sino que involucra la forma en que las y los habitantes despliegan sus propias vidas, las cuales no se desarrollan dentro de un lugar sino entre ellos (Ingold, 2011). En suma, el habitar implica el compromiso práctico de las personas con su entorno, quienes ante circunstancias cambiantes improvisan y participan de la transformación del ambiente.

¿De qué modo la pandemia y, más precisamente, las políticas de aislamiento social impactaron en el habitar cotidiano? ¿Qué improvisaciones se desplegaron en las casas y en los usos de la ciudad ante una marcada reducción de las movilidades cotidianas? Un conjunto significativo de las imágenes producidas por las personas entrevistadas representaba lugares y situaciones de naturaleza y escala diversas que buscaban comunicar transformaciones significativas en el cotidiano en un contexto de pandemia y aislamiento. Esas imágenes –cuyos temas y encuadres están transversalmente presentes en distintos tipos de personas entrevistadas, localizaciones en la ciudad y tipología de viviendas– fueron agrupadas analíticamente en cuatro categorías: *redistribuciones, prolongaciones, umbrales y salidas*.² Nuestra hipótesis es que, sin minimizar matices,

¹ Las entrevistas fueron realizadas por estudiantes avanzados del curso de Metodologías Cualitativas de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, con la supervisión de los autores, entre el 20 de mayo y el 10 de junio de 2020

² Además de las redistribuciones, prolongaciones, umbrales y salidas que se describen y analizan en este artículo vinculadas con la experiencia espacial durante el aislamiento, identificamos otro

diferencias y desigualdades ancladas en la clase, el género, la edad, el lugar y sus intersecciones, sobre las que no podremos profundizar aquí, estas categorías sintetizan la *gramática socioespacial de la vida cotidiana durante la pandemia*, al menos en el contexto inicial de aislamiento.

Una cantidad importante de dichas transformaciones en la cotidianidad de la pandemia y el aislamiento se dio sobre las casas.³ Estas transformaciones, que tomaron la forma de redistribuciones y prolongaciones, refuerzo de los umbrales y preparativos para las salidas, echan luz sobre la naturaleza de la vivienda en nuestras sociedades. La casa se devela como una cosa que está siempre en proceso, como el resultado de conexiones que la traspasan, como producto de una experiencia urbana que se da atravesándola.

REDISTRIBUCIONES

El ASPO como medida de aislamiento condensada en la consigna *Quedate en casa* reorganizó (diferencialmente) las formas en que se conectan los lugares y la distribución espacio-temporal de las prácticas diarias involucradas en el habitar. En términos generales, la casa adquirió un conjunto de funciones y prácticas que generalmente se realizaban fuera: paradigmáticamente, trabajo, estudio y recreación. Más de la mitad de las personas entrevistadas (52), consultadas respecto de la necesidad de espacios en sus casas a partir del ASPO, señalaron la disponibilidad de espacios especiales (talleres, escritorios), la refuncionalización de ambientes (la transformación de una habitación en oficina o del garaje en taller) y, lo más frecuente, la suma de nuevas prácticas a los usos habituales del comedor (19), el living (8 personas) y la habitación (5), entre otros. Asimismo, independientemente de la necesidad de un nuevo espacio por parte de la persona entrevistada, en 69 de las 90 viviendas proliferaron nuevas actividades realizadas por

conjunto de imágenes producidas por las personas entrevistadas sobre “cosas”, “plantas”, “animales” e “hijos” que se vinculan con la experiencia temporal del espacio de la casa durante el aislamiento y que volcamos en el artículo Caggiano y Segura, “Hacer la vida en pandemia. Una reflexión sobre fotografías de cosas, plantas, animales e hijos” (en evaluación).

³ Por motivos fundamentalmente de estilo en este artículo “casa” y “vivienda” se utilizan como términos intercambiables. No desconocemos, sin embargo, sus diferencias. “Si casa es un término tradicional y de uso extendido que alude a la relación humana con los espacios destinados a las funciones de reproducción de la vida cotidiana y pone el acento en su carácter de protección, albergue o cobijo, el término vivienda, más moderno, acuñado en el siglo XX y de aplicación más restringida, se relaciona con su sentido político y su provisión por parte de poderes estatales o públicos. La casa alude a una forma de relacionarse con el mundo a través de un conjunto de operaciones humanas que denominamos habitar (como acción o como objeto). La vivienda se refiere al espacio doméstico masivo convertido en tópico de gobierno, en ítem de una agenda estatal; remite a propuestas de especialistas y técnicos o a valores de mercado” (Ballent y Liernur, 2014: 23/24). En consonancia con esta distinción, independientemente de la “tipología de la vivienda”, las personas entrevistadas se refirieron a *su casa*.

algunos/as de sus integrantes como el teletrabajo, la educación a distancia, la práctica de gimnasia o terapias diversas, las videollamadas con familiares y amigos, entre las más recurrentes.

Estas redistribuciones hacia el interior del espacio doméstico se pueden agrupar en tres tipos de imágenes según los usos adicionados a espacios destinados previamente a otra función: el comedor o la cocina transformados en lugar de trabajo y/o estudio (fotos 1, y 2), el living o la habitación devenidos en gimnasio (fotos 3, 4 y 5) y el comedor o la cocina sosteniendo las tareas escolares de las hijas y los hijos (fotos 6 y 7).



Foto 1. "Mi lugar en la oficina lo trasladé al comedor de mi casa, que se convirtió en mi lugar de trabajo, distensión y esparcimiento" (Empleada pública, 55, City Bell).



Foto 2. "Esta imagen representa un espacio que ahora utilizo de otra manera a la habitual y representa mis días de cuarentena porque es donde más tiempo paso en casa" (Varón, 50, profesional, Altos de San Lorenzo).



Foto 3. "La cuarentena en casa y sus cambios: la bici convertida en bici fija en el living" (Mujer, 50, comerciante, Tolosa).



Foto 4 (Profesional, 44, Sicardi). Foto 5 (Empleada sector privado, 21, Altos de San Lorenzo).



Foto 6 (Empleada sector privado, 47, Villa Argüello).

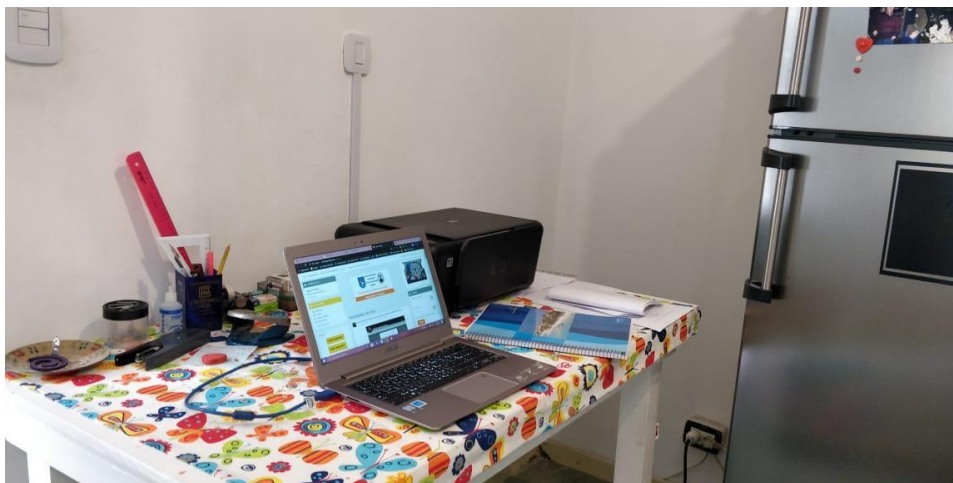


Foto 7. “Tuvimos que poner una mesa para que fuese un escritorio al lado de la heladera, donde podemos imprimir las tareas del colegio y los textos de la facultad de mis hijos” (Ama de casa, 47, La Plata).

Estas redistribuciones nos recuerdan que, antes que un objeto fijo o un contenedor estático, *la casa es un proceso* (Miller, 2001) en el que se encuentran y sedimentan diversas prácticas y discursos que producen específicas materializaciones que reconfiguran el cotidiano (Segura, 2020a). Más allá de la concreción de un plano o proyecto arquitectónico, la verdadera casa es una obra en curso, “*work in progress*”, dice Ingold (2011: 231). La casa real “nunca está lista”, fundamentalmente porque ella misma “es una reunión de vidas, y habitarla es unirse a la reunión” (Ingold, 2012: 30). En el aislamiento por COVID, estas reuniones se intensificaron. Actividades de sus miembros que habitualmente tenían lugar fuera se llevaron hacia dentro. (De sus miembros humanos y no humanos, por lo demás, como lo mostró la necesidad de reorganizar el tiempo y modo de los paseos de mascotas, por ejemplo.) Con las medidas de aislamiento la casa incorporó nuevos usos y nuevas prácticas, operando redistribuciones en su gramática (Da Matta, 1997): se refuncionalizaron ciertos espacios y, cuando esto no fue posible, se solaparon o se secuenciaron distintos usos en un mismo lugar: gimnasia en living, trabajo en el comedor, estudio en la cocina.

PROLONGACIONES

¿Dónde termina una casa? ¿Hasta dónde se extiende? Respecto a estas preguntas resultan reveladores dos grupos de imágenes frecuentes que representan prácticas de *prolongación de la casa más allá de sus límites materiales* y que precisamente nos recuerdan que, contra su aparente estabilidad y fijeza, la casa es un lugar cambiante que opera como nodo de flujos e intercambios de diversa escala y naturaleza. “Las vidas se

desarrollan no dentro de lugares sino a través, alrededor, hacia y desde ellos, desde y hacia otros lugares” (Ingold, 2011: 148). Una casa es el nudo resultante del entrelazamiento de las líneas de movimiento de sus habitantes. Las casas, en tanto lugares, son delineadas por esos movimientos y “no por los límites externos al movimiento” (Ingold, 2011: 149). Por un lado, las casas se conectan con el exterior a través de una red de infraestructuras, entre ellas las comunicacionales, que son parte constitutiva de las casas. Aunque de calidades diversas, 84 viviendas contaban con servicio de Internet y 75 con televisión (TV digital abierta, cable o TV satelital). Las fotos de este grupo representan los medios a través de los cuales la casa parece prolongarse mediante las prolongaciones de sus habitantes y se conecta con lo que, en principio, se nos presenta como su exterior (foto 8). Como en una alusión directa a McLuhan (1996), las imágenes muestran a los medios electrónicos y telemáticos como extensiones de los seres humanos. Las casas aparecen como parte de estas redes. Otras fotos muestran escenas de videollamadas (foto 9), una de las prácticas por medio de las cuales muchas de las personas entrevistadas buscaban reemplazar actividades cotidianas previas como reuniones con familiares y amigos, pero que también era frecuente en relación con el trabajo, el estudio y la actividad física, ente otras.



Foto 8. “Mi teléfono y la tele que me conectan con el exterior” (Jubilada, 76, Villa Elvira).

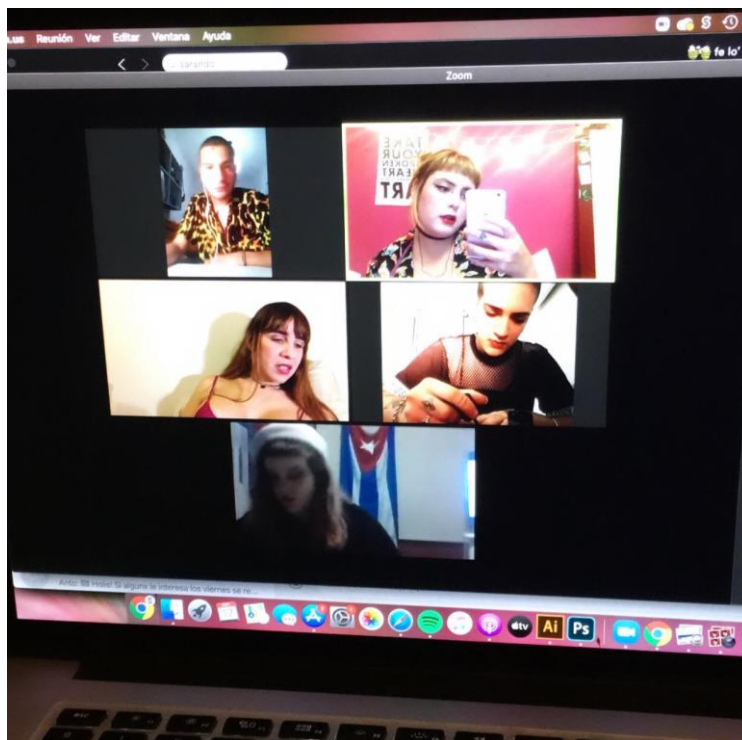


Foto 9. “Fiesta de cumpleaños de una amiga a distancia” (Mujer, 26, comerciante, City Bell).

Por otro lado, la casa se prolonga de un modo más corporal y sensible por medio de ventanas (fotos 10, 11 y 12), terrazas (fotos 13 y 14), balcones (foto 15) y patios (foto 16) que permiten “mirar” más allá de sus paredes y en algunos casos “oxigenar” una cotidianeidad signada por el aislamiento en la vivienda. Mientras en el primer tipo de prolongaciones las fotografías representan medios de comunicación por los cuales se establecen vínculos con el exterior o capturas de pantalla de las videollamadas que representan el espacio virtual en el que el encuentro (laboral, educativo, familiar, festivo) se produce, en este segundo tipo de prolongaciones se trata de tomas panorámicas cuyo punto de vista coincide con la posición en la casa desde la cual la persona entrevistada prolonga (visualmente) su experiencia más allá de los límites materiales de la casa.



Foto 10 “Los atardeceres desde adentro, porque bien podría salir afuera de mi departamento y disfrutarlo, pero lo vi de casualidad cuando levanté la vista de la pantalla de la computadora, buscando en Internet algo para distraerme” (Empleado sector privado, 25, La Plata).



Foto 11 (Mujer, 20, estudiante, Los Hornos).



Foto 12 (Empleado público, 26, La Plata).



Foto 13 (Jubilado, 69, La Plata).



Foto 14 (Trabajador informal, 32, La Plata).



Foto 15. “El balcón que nos habíamos olvidado que existía pero hoy no pasa un día sin que salgamos tomar mates y mirar la calle” (Empleada, 21, Gonnet).



Foto 16. "Ahora valoro más el verde de mi casa" (Empleada pública, 20, Etcheverry).

Más allá de sus diferencias, producto de las condiciones de posibilidad materiales que cada casa o departamento habilita para establecer un punto de vista "hacia afuera" de los límites de la vivienda, este grupo de prolongaciones visuales comparte el establecimiento de una línea de fuga que intencionalmente busca conectar con el cielo como contrapunto del predominio del encierro cotidiano dentro la vivienda.

De esta manera, mientras las redistribuciones indicaban la concentración y el solapamiento de diversas prácticas hacia el interior de la casa, por medio de las prolongaciones el espacio casa es ampliado y proyectado hacia otras espacialidades conectadas con la dinámica y la experiencia de la casa durante el aislamiento.

UMBRALES

Veamos otras dos imágenes producidas por personas entrevistadas (fotos 17 y 18). Ambas representan zonas de transición entre la casa y la calle. En la foto 17, inmediatamente después de la puerta de acceso a la vivienda, se ve un trapo de piso y dos pares zapatos que, por su disposición respecto del trapo de piso y la puerta, indican el calzado que se utiliza en la calle y aquel que se utiliza en la casa. En la foto 18, por su parte, se observa la puerta de acceso a la vivienda (arriba) vista desde la calle (abajo) y los escalones que

hay que atravesar para conectar esos ámbitos. Las dos imágenes, entonces, denotan movimiento, regulación y cambio de estado entre dos lugares.



Foto 17 (Jubilada, 67, La Plata).



Foto 18 (Empleado sector privado, 27, La Plata).

Además de redistribuciones y de prolongaciones, durante el ASPO proliferaron los umbrales como los que se representan en estas fotografías a los que otro entrevistado (trabajador esencial de 48 años de La Plata) le ponía palabras: “Cuando llego a casa dejo las zapatillas afuera, tengo un porche de entrada, que es de 1m x 1m, donde tengo unas chinelas y me las pongo antes de entrar a mi casa. La ropa que tengo puesta va directo al lavarropa y lo mismo hago cuando vuelvo del edificio [en el que trabaja como encargado]”. En su fascinante ejercicio de memoria inconclusa *Crónica de Berlín*, publicado de manera póstuma, Walter Benjamin (2016) exploró la *experiencia de los umbrales* en la ciudad desde la perspectiva del niño que fue. Para Benjamin (2005), el umbral no debería confundirse con nociones como límite (Simmel, 1986) y frontera (Barth, 1976). Antes que una línea o un muro, *el umbral es una zona*. Los umbrales marcan el cambio, regulan y

dotan de sentido al acto de interacción productor del cambio (Stavidres, 2016). Antes que un abordaje dicotómico de la experiencia urbana entre adentro y afuera, el umbral constituye un tercer elemento en el que conviven –en tensión– los opuestos: huella y aura, cercanía y distancia, unión y separación, condensados en “imágenes dialécticas”, cesuras que instauran una discontinuidad espacio-temporal.

En este sentido, dentro de la categoría “umbrales”, también agrupamos una cantidad muy elevada de fotografías de los productos disponibles en cada casa (alcohol en gel, alcohol en aerosol, lavandina, desodorantes, toallas descartables y barbijos) localizados bien cerca de la puerta de ingreso y de salida de las viviendas (fotos 19, 20 y 21).

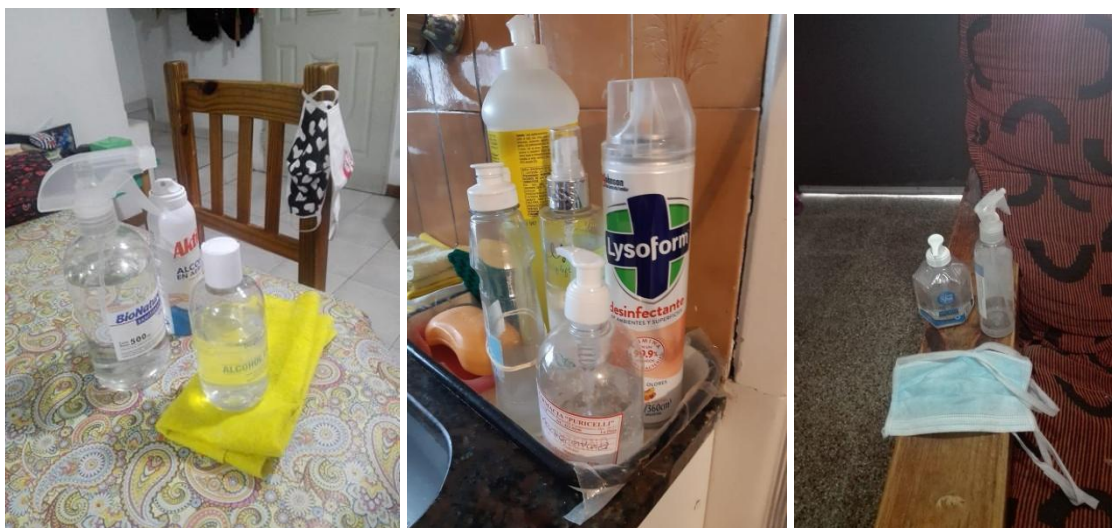


Foto 19. (Mujer, 50, comerciante, Tolosa). Foto 20 (Jubilada, 76, Villa Elvira). Foto 21 (Ama de casa, 49, Altos de San Lorenzo).

Estas fotos fueron acompañadas con breves descripciones –“siempre arriba de la mesa” (foto 19), “el kit para salir y entrar” (foto 20) y “espacio de casa que representa la cuarentena: sillón de entrada con elementos de sanitización”– y sin duda refieren a la ritualización de prácticas como *salir de –y entrar a– la casa*. Mary Douglas (1973) destacó la relación entre ritual y peligro, especialmente en los *rituales de pasaje* que suponen un cambio de estado para la persona que los transita. La cuarentena, entonces, impuso una creciente ritualización y reflexividad sobre prácticas anteriormente rutinarias e irreflexivas como salir a la calle.

Hay que tener en cuenta que umbrales de este tipo no se encuentran únicamente en la casa, sino que proliferaron por toda la ciudad. Las siguientes dos fotos muestran medios de transporte no activos –un ascensor y un automóvil– donde personas inmóviles atraviesan una porción del espacio: el ascensor del edificio donde trabaja como empleada

pública (foto 22) que “ahora veo como un foco infeccioso, aprieto los botones con el codo” y el auto con su “kit sanitizante” (foto 23) en el cual se desplaza por la ciudad.



Foto 22 (Empleada pública, 20, Etcheverry). Foto 23 (Empleada pública, 48, Villa Elisa).

Asimismo, debemos tener en cuenta que los umbrales no solo se atraviesan o permiten atravesar espacios, sino que también se habitan. Veamos otras dos fotografías.



Foto 24 (Jubilada, 55 años, City Bell). Foto 25. "Visita a los abuelos" (Comerciante, 26, City Bell).

Se trata de habitar un umbral experimentado desde puntos de vista simétricos y opuestos. La foto 24 (que también es una "prolongación") corresponde a una mujer jubilada residente en City Bell, que solo salía de su casa una vez por semana para realizar compras y acompañó la imagen con las siguientes palabras: "Esta es mi realidad: el pasto, tronco y las rejas. Acá me siento a conversar y ver a mis vecinos y a mi sobrino de un año jugar con su mamá del otro lado de las rejas". Por su parte, la foto 25 (que también es una "salida") fue realizada por una joven de 26 años durante la visita a la casa de sus abuelos. Visitada y visitante, entonces, y entre ambos polos la distancia, las rejas y los barbijos a través de los cuales se produce la interacción, se habita el umbral: la charla con los vecinos y la visita del nieto, en el primer caso, y la visita a los abuelos en el segundo caso.

Umbrales que se atraviesan, umbrales que atraviesan, umbrales que se habitan. Si el diagnóstico de Benjamin acerca de la ciudad moderna de los años 20 y 30 del siglo pasado era que "nos hemos vuelto muy pobres en experiencias de umbral" (citado por Monteleone, 2016: 24), la pandemia y el aislamiento han multiplicado los umbrales en la experiencia urbana contemporánea. La casa y la ciudad están repletas de umbrales que deben ser atravesados y habitados. La experiencia del umbral permite a los actores situarse en lugares distintivos, vinculados con específicas experiencias afectivas, emocionales e imaginarias (Segura, 2020b).

SALIDAS

La existencia de umbrales, rituales y precauciones diversas indican la existencia de salidas (foto 26). Puede parecer obvio, pero sin desplazamientos, entradas y salidas, no existirían los umbrales, los rituales y las precauciones que hemos identificado en este artículo.



Foto 26 (Empleada sector privado, 26, Altos de San Lorenzo).

Aunque reducida a sus mínimos históricos, la movilidad cotidiana no se detuvo durante el ASPO, sino que se reconfiguró. Sin pretensiones de representatividad estadística, nuestra muestra grafica algunas tendencias de las (in)movilidades predominantes durante esos días. De las 90 personas entrevistadas, 78 manifestaron estar realizando el ASPO y, de las 12 restantes, 9 eran trabajadoras esenciales y 3 manifestaban no realizar el ASPO (o realizarlo parcialmente) por necesidad económica. Si bien esta cifra se eleva a 29 si tenemos en cuenta que 17 personas que manifestaron cumplir con el ASPO salían a trabajar, la frecuencia promedio del total de las salidas por motivos laborales era de 2,5 días por semana y 18 de las 29 personas que trabajaban tenían su lugar de trabajo a más de 15 cuadras de su vivienda. Además, con la suspensión de clases presenciales en todos los niveles educativos dispuesta por el ASPO, se eliminó el segundo motivo de viajes después del trabajo en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En efecto, de acuerdo con la Encuesta de Movilidad Domiciliaria (ENMODO, 2010) en la Región Metropolitana de Buenos Aires los motivos de viaje “trabajo” (37,4%), “estudio” (25,1%) y “dejar, recoger,

acompañar a miembro del hogar a centro educativo” (8,8%) generaban más del 70% de los viajes diarios. Con la reducción significativa de la movilidad por trabajo y la eliminación de la movilidad por estudio, la mayor parte de las personas entrevistadas salían fundamentalmente para realizar “compras” (83 personas) con una frecuencia promedio menor a dos veces por semana, en todos los casos en comercios de cercanía a menos de 15 cuadras de la vivienda (un panorama distinto se daba en el caso de la proximidad de bancos y cajeros, localizados a más de 15 cuadras en 26 y 12 viviendas respectivamente). Otros motivos de salida de la casa fueron los “cuidados” (16 personas) con una frecuencia bastante menor y con un marcado sesgo de género (12 de las 16 personas que manifestaron salir por cuidados de familiares eran mujeres), y los “paseos” (4 personas). Solo cuatro personas (jubiladas) manifestaron no haber salido nunca desde el comienzo del ASPO. En cuanto a los medios de transporte, en consonancia con el uso exclusivo del transporte público para trabajadores esenciales dispuesto por el ASPO, predominaban la movilidad activa (caminar, 47 personas y bicicleta, 8 personas) y el uso del automóvil (propio, 40 personas y taxi/remise, 3 personas), con una presencia sensiblemente menor del transporte público (8 personas), el cual era uno de los lugares temidos por la mayoría de las personas entrevistadas.

En suma, podemos condensar estas tendencias en la imagen de *trayectos cortos y frecuencias reducidas*. La movilidad no desaparece sino que se reconfigura con el predominio de circuitos de proximidad, motivados por compras, trámites y cuidados, que tendencialmente generan movilidades de escala y frecuencia reducidas. Las excepciones se ubican a ambos polos de esta situación: de un lado, las personas que no salen nunca de sus casas; del otro, trabajadores esenciales que continúan con sus labores habituales. Las redistribuciones en el interior de la casa, las prolongaciones más allá de ella y los umbrales que regulan los tránsitos expresan las transformaciones en las gramáticas espaciales de habitar en pandemia y aislamiento.

En este contexto de transformación, especialmente aquellas personas que continuaron con sus trabajos produjeron imágenes que buscaban resaltar el nuevo paisaje urbano producto de la reconfiguración de las movilidades (fotos 27 y 28), los umbrales y redistribuciones de los comercios que se mantenían abiertos (foto 29) y las nuevas precauciones y cuidados que se tomaron en los espacios laborales (foto 30).



Foto 27. “Soledad en las calles” (Mujer, estudiante, 28, La Plata). Foto 28. “Yendo a trabajar, la calle vacía” (Trabajadora informal, 25, Villa Elvira).



Foto 29. (Empleado sector privado, 33, La Plata).



Foto 30. (Empleado público, enfermero, 26, La Plata).

CODA

En su clásico ensayo “Puente y puerta”, Georg Simmel, incluso reconociendo la belleza de la forma sociológica representada por “el puente”, se quedaba con la más sencilla forma sociológica condensada en “la puerta”: mientras el primero, con su arco, conecta dos puntos separados en el espacio, la simplicidad de la segunda brinda “la posibilidad de salirse a cada instante de esta delimitación [la casa] hacia la libertad” (2001: 53).

La irrupción de la pandemia y la interrupción provocada por las medidas de aislamiento social permiten reflexionar sobre estas dinámicas de un modo más matizado. Incluso, quizás en su absoluta excepcionalidad y su carácter innegable de acontecimiento disruptivo, la pandemia y el aislamiento nos señalan dinámicas de la experiencia social del espacio (sobre la casa, la calle, la movilidad) que tendemos a pasar por alto.

Una figura común a los procesos que las fotografías de las y los habitantes nos permitieron analizar es el *pliegue* (Mongin, 2006; Segura, 2013), con sus repliegues y despliegues: de un lado, prácticas exteriores a la casa se repliegan y producen redistribuciones de espacios

y actividades; del otro, prácticas situadas en la casa se despliegan y generan prolongaciones más allá de sus paredes. La casa (y también todo espacio social), antes que objeto estable, se muestra como proceso abierto al devenir, materialización inestable de prácticas y discursos del habitar. Y entre los repliegues y despliegues propios de redistribuciones y de prolongaciones, los umbrales (pliegues en sí mismos) regulan los desplazamientos, los atravesamientos y las movilidades a escalas diversas: la casa, la calle, el comercio, el trabajo, la ciudad.

Las redistribuciones con sus repliegues, las prolongaciones con sus despliegues, y los umbrales y salidas, que invitan a la revisión de la relación entre cortes y flujos (Deleuze y Guattari, 1974), expresan las transformaciones en la gramática espacial de habitar en pandemia y aislamiento. Esas transformaciones, a la vez, llaman la atención sobre el carácter construido, histórico, de la gramática. Redistribuciones, prolongaciones, umbrales y salidas conllevan un ejercicio de reflexividad que abre y exhibe los lugares que habitamos. Con sus imágenes, los/as entrevistados/as ofrecen una comprensión compleja de la vivienda y permiten apreciar un aspecto clave de su relación con la experiencia urbana. Si un *objeto* se nos presenta como consumado y claramente delimitado, la casa es una cosa, en el sentido de un “parlamento de hilos”, en proceso y abierta hacia otros nudos en los que esos hilos se entrelazan (Ingold, 2012: 29). Desde un punto de vista, la vivienda facilita u obstaculiza, modula la experiencia urbana. Pero desde el punto de vista inverso y complementario hemos podido mostrar aquí que la vivienda es, fundamentalmente, el resultado de nuestra experiencia urbana y recibe el impacto de sus modificaciones y trastocamientos. Se acompasa a los modos en que habitamos la ciudad. Las casas son cosas que acontecen en nuestra experiencia urbana y se transforman por ella.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. ENMODO. *Encuesta de Movilidad Domiciliaria*, Secretaría de Transporte, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, 2011.

BALLENT, Anahí y LIERNUR, Jorge Francisco, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BARTH, Frederik, *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

BENJAMIN, Walter, *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005.

BENJAMIN, Walter, “Crónica de Berlín”, en *Infancia en Berlín hacia 1900*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2016, pp. 43-130.

- DA MATTA, Roberto, *A casa & a rua: espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*. Río de Janeiro, Rocco, 1997.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix, *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Corregidor, 1974.
- DOUGLAS, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- INGOLD, Tim, "Trazendo as coisas de volta à vida: emaranhados criativos num mundo de materiais", en *Horizontes Antropológicos*, 18(37), 25-44, 2012.
- INGOLD, Tim, *Being Alive. Essays on movement, knowledge and description*, Abingdon, Routledge, 2011.
- McLUHAN, Marshall, *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, Barcelona, Paidós, 1996.
- MILLER, Daniel, *Home Possessions: Material Culture Behind Closed Doors*, Oxford and New York, Berg, 2001.
- MONGIN, Oliver, *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- MONTELEONE, Jorge, "La infancia en la ciudad de la memoria" (prólogo), en Walter Benjamin *Infancia en Berlín hacia 1900*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2016, pp. 5-32.
- SEGURA, Ramiro, "Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas", en María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (orgs.) *Segregación y diferencia en la ciudad*, Quito, FLACSO/CLACSO, 2013, pp. 143-169.
- SEGURA, Ramiro, "Protective Arrangements across Class: Understanding Social Segregation in La Plata, Argentina", en *International Journal of Urban and Regional Research (IJURR)*, Early View. Online Version of Record before inclusion in an issue, 2020a.
- SEGURA, Ramiro, "Hacer metrópoli. Viaje, narración y experiencia metropolitana desde el sur del Gran Buenos Aires", en *Revista Iluminuras. Publicação Eletrônica do Banco de Imagens e Efeitos Visuais*, 21(54), 46-74, 2020b.
- SENNETT, Richard, *Construir y habitar. Ética para la ciudad*, Barcelona, Anagrama, 2019.
- SIMMEL, Georg, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- SIMMEL, Georg, "Puente y puerta", en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Ediciones Península, 2001, pp. 45-53.
- STAVIDRES, Stavros, *Hacia la ciudad de umbrales*, Madrid, Akal, 2016.
- URRY, John, "Mobility and Proximity", en *Sociology*, 36(2), 255-274, 2002.